

El “Misterio” de las lenguas criollas españolas

Traducción de *Le Mystère des créoles espagnols* de

Robert Chaudenson

Presentación

Robert Chaudenson es profesor de lingüística en la Universidad de Provenza (*Université Aix-Marseille I*), su labor e interés por las lenguas y culturas criollas lo llevan a ser presidente del *Comité International des Études Créoles* (Comité Internacional de Estudios Criollos) y director del *Institut d'Études Créoles et Francophones* (Instituto de Estudios criollos y francófonos). Trabaja activamente en el *Institut de la Francophonie* (Instituto de la Francofonía), institución a través de la que crea y dirige, desde 1988, la colección *Langues et Développement* (Lenguas y Desarrollo) publicada por la editorial L'Harmattan. Vivió más de 15 años en la Isla francesa de La Reunión en cuya universidad se doctoró y es el primero en proponer un análisis sociohistórico de los criollos franceses. Los intereses de investigación de Chaudenson incluyen criollística, teoría de la criollización, gramática comparada de lenguas criollas francesas, historia sociolingüística de los pueblos criollos y la política de difusión de la lengua francesa. Su teoría sobre el origen de las lenguas criollas ha tenido un impacto considerable en la criollística ya que considera la totalidad de los hechos lingüísticos y de los factores socioeconómicos en juego en las sociedades coloniales.

Según Mufwene (2003: 7), los estudios sobre lenguas criollas se intensificaron en los años 70, mejor informados, marcados por datos concretos de la historia económica colonial y el desarrollo de la lingüística teórica. Aún para Mufwene (2003: 7), gracias al trabajo pionero de Chaudenson, la criollística no se puede considerar hoy como un dominio periférico de las ciencias del lenguaje, por sus contribuciones teóricas a temas como estandarización, aprendizaje de segundas lenguas, génesis y evolución del lenguaje, considerando sus dimensiones multimodales (oralidad, escritura, gestualidad) y las relaciones entre movilidad y contactos entre poblaciones o lenguas, sistemas económicos, sistemas lingüísticos y sistemas no-lingüísticos de interacción y cohesión social: musicales, religiosos, culinarios y gestuales.

Como se señala en Mufwene (2003: 12), los orígenes de una lengua están en general fundamentados sobre informaciones históricas accidentales omitiéndose diversos detalles de los procesos evolutivos. Los contactos

lingüísticos se encuentran en todas partes y en todos los momentos de las historias de las lenguas, particularmente en sus puntos míticos de origen, de tal forma que podríamos estar tentados a identificar todas las lenguas del mundo de hoy como lenguas de origen criollo. Sin embargo, para Mufwene (2003: 12), considerar que toda lengua es un criollo (considerando que al fin y al cabo es la historia de su emergencia lo que la define como lengua criolla y no sus estructuras formales), equivale a reconocer que no necesitamos la noción de 'criollo' como fenómeno tipológico estructural.

Evocando los famosos versos ingleses: *What's in a name?* Mufwene, proclama la pertinencia de la perspectiva sociohistórica colonial que propone Chaudenson en el conjunto de su obra, y en este artículo en particular, recordándonos que considerar estas lenguas vernáculas como lenguas criollas tiene un valor heurístico. Las lenguas surgidas en estos contextos coloniales, o su ausencia, nos permiten tratar cuestiones sobre facultades de lenguaje, pérdida o transmisión de lenguas y plantearnos preguntas como: *¿el proceso de aprendizaje no guiado de una lengua segunda es fundamentalmente distinto al proceso de aprendizaje de la lengua materna? ¿Hay diferencias en la manera como se opera la selección en el desarrollo de un idiolecto durante el aprendizaje de una lengua segunda y durante el aprendizaje de una lengua materna? ¿Todos los locutores nativos son igualmente competentes en su lengua materna? ¿Conocemos a locutores que reproduzcan perfectamente la competencia de su madre, de su padre, de otro pariente o de un locutor cualquiera de su medio social? ¿Existe el aprendizaje perfecto de una lengua? ¿Una lengua sólo se puede transmitir por locutores nativos o competentes? ¿Cómo se difunden las lenguas francas o internacionales en el mundo?*

Aprovechamos la traducción de este texto de Robert Chaudenson sobre el *misterio* de la ausencia de lenguas criollas españolas, para discutir, en una traducción anotada, algunos conceptos de la ecología de las lenguas. Cómo compiten y se seleccionan rasgos lingüísticos en determinado territorio bajo circunstancias económicas e históricas distintas, en este caso particular considerando la relación entre el la explotación del azúcar, la esclavitud y las navegaciones, o cómo surgen criollos y pidgins según los distintos ambientes de interacción. Cómo se definen las fronteras entre lenguas y criollos o procesos de criollización, son algunos de los temas que discute, con mucha ironía y humor, Chaudenson en el texto que se leerá a seguir y que presentamos combinados o en contraste, a través de notas, con lecturas y relecturas de Mufwene y de Lipski.

Rodrigo Valdés Ferreyra¹
Leticia Rebollo Couto²

1 UFRJ

2 UFRJ

Traductores

El “Misterio” de las lenguas criollas españolas

Robert Chaudenson³

Este tema es bastante intrigante y yo mismo ya propuse elementos de explicación en el marco de mi hipótesis general sobre el proceso de *criollización*⁴ (CHAUDENSON 1992, 2001). Voy a tratar de retomar los principales puntos de mi explicación contraponiéndolos a la obra reciente de J. MCWhorter, *The Missing Spanish Creoles: Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*, 2000, [La ausencia de lenguas criollas españolas: recuperando el nacimiento de lenguas de contacto en plantaciones]. MCWhorter trata aparentemente de retomar el tema con un título instigador, sin embargo, el contenido es bastante decepcionante en lo que se refiere al “misterio de las lenguas criollas españolas”, o mejor, al “misterio de la ausencia de lenguas criollas españolas”.

Aunque este planteo sea el que titula la obra, su autor sólo le consagra cuarenta páginas, mucho menos que las que le consagra a las lenguas criollas atlánticas de base inglesa. Prácticamente no trata lo que yo había definido como las claves mismas del misterio de la ausencia de lenguas criollas españolas y su

3 Robert Chaudenson, Universidad de Provenza, Instituto de estudios criollos y francófonos, robert.chaudenson@wanadoo.fr

4 El proceso de criollización se encuentra definido a partir de elementos sociohistóricos por CHAUDENSON (2003: 448):

Las lenguas criollas francesas, nacidas de la colonización de los siglos XVII y XVIII, son el resultado: a) del contexto sociohistórico de las plantaciones esclavistas alimentadas con mano de obra por poblaciones inmigrantes lingüísticamente heterogéneas, y b) de la apropiación no guiada de variedades aproximativas de un francés que ya se había prácticamente vuelto *koiné* durante la etapa anterior de habitación. La criollización es, por lo tanto, un fenómeno excepcional en la medida que en condiciones sociohistóricas y sociolingüísticas específicas (plantaciones y mano de obra inmigrante) se ha puesto en marcha, sin cualquier restricción sociocultural o sin cualquier presión normativa, dando lugar a la emergencia de procesos lingüísticos (esencialmente de autorregulación y estrategias de apropiación) que se manifiestan en muchas otras circunstancias, pero en diferentes grados, para las lenguas en cuestión, y en este caso concreto para el francés.

mejor ejemplo, el de la República Dominicana cuyo nombre apenas aparece en la obra de MCWhorter (2000). Al tratar el tema en la página 7 y al retomarlo en la página 20, este autor se limita a citar Cuba y Puerto Rico, sin ninguna mención a la República Dominicana, sólo evocada de forma general, distante y rápida (en la página 33!

De hecho, cuando trato sobre el verdadero “misterio” de las lenguas criollas españolas lo ubico claramente en las tres islas de cultivo e industria azucareras que fueron las colonias españolas: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Yo, personalmente, apenas he tratado los dos primeros casos (CHAUDENSON 1992: 2001), por falta de tiempo para buscar datos pertinentes al tercero, aunque no me quepa la menor duda que se trata de un caso homólogo a los dos primeros.

En la medida en que, junto a otros autores como Mufwene (2001; 2005) y Prudent (1980), vemos el proceso de criollización como un hecho en el que los factores sociohistóricos y sociolingüísticos tienen un rol protagónico,⁵ las situaciones de hispanoparlantes en la América continental y el hecho de que allí se hayan introducido esclavos africanos, no se me figuran como factores de importancia decisiva para esta cuestión en las islas del Caribe. El procedimiento analítico de MCWhorter (2000), que trata las colonias españolas en un solo conjunto, es por lo tanto bastante diferente del mío, que se limita, estricta y explícitamente, a las colonias insulares.

5 Como lo recuerda Lipski (2008: 179), no hay consenso en la definición de lo que sería una lengua criolla. Básicamente los autores recurren a tres criterios distintos, y cada definición combina aspectos de cada una de estas tres categorías: a) la estructural, b) la de los estados de creación y transmisión de una generación a otra y c) la sociohistórica o socioterritorial. Robert Chaudenson, Michel DeGraff, Salikoko Mufwene coinciden en considerar esta última dimensión como la fundamental para la definición de una lengua criolla como se lee en la cita a seguir, en la que se evidencia desacuerdo mayor de estos autores con el mismo Lipski o Holm, que consideran que las lenguas criollas se originan de pidgins o con otros autores que postulan diferencias estructurales entre los criollos y otras lenguas.

A pesar de la bibliografía considerable sobre las lenguas criollas y del hecho de que cada criollista ‘sabe’ cuales lenguas son criollas, no hay una definición aceptada única y universal de criollo. Las definiciones y presupuestos aceptados en relación con las lenguas criollas encajan en tres categorías básicas. Algunos describen las lenguas criollas exclusivamente en términos de su historia social y cultural. Otros se concentran en las etapas de formación y de transmisión de pidgins a criollos. Y finalmente, otras definiciones de lenguas criollas incluyen elementos estructurales básicos postulados como comunes a la mayoría de las lenguas criollas. En la práctica, tanto las definiciones como los presupuestos comúnmente aceptados en relación con las lenguas criollas combinan aspectos de estas tres categorías.

En un extremo de este escalafón, DeGraff se sitúa a sí mismo como un defensor de la definición puramente sociohistórica o sociogeográfica.

“Lenguas criollas” se refiere a las variedades de habla creadas en muchas de las nuevas comunidades formadas – las comunidades ‘Criollas’ – en y alrededor de las plantaciones coloniales esclavistas del ‘Nuevo Mundo’ durante los siglos XVII-XIX. Estas comunidades criollas emergen de forma relativamente abrupta como el resultado de la colonización europea de las Islas del Caribe [...] las lenguas criollas se desarrollaron a partir del contacto lingüístico entre europeos y africanos en el Caribe colonial (DEGRAFF, 2005: 541).

Esta versión coincide con la de Mufwene (1997:54): “En términos históricos se asume que una variedad de lengua criolla es también una lengua que se habla en una población criolla, típicamente, en una de las colonias europeas tropicales insulares de los siglos XVIII y XIX.” Mufwene (1997: 55) cree que pidgin y criollo son “nombres asignados a lenguas particulares siguiendo un protocolo de bautizo que no siempre coincide con algunos criterios ontológicos.” Últimamente, sin embargo el mismo autor prefiere describir estas variedades de contacto en términos de uso: “Lenguas criollas difieren de pidgins porque son lenguas vernáculos, sirven como elemento primario de comunicación para sus usuarios, mientras que los pidgins se usan apenas para funciones especiales y limitadas, tales como comercio con un grupos extranjeros (MUFWENE 1997: 52).” Holm (2000: 6) nos da otra definición: “un criollo siempre tiene como ancestro un jargón o pidgin; es la lengua nativa de toda una comunidad de habla, frecuentemente una comunidad cuyos ancestros fueron desplazados geográficamente, de tal forma que los vínculos con sus lenguas originales y su identidad sociocultural fueron parcialmente partidas. Tales condiciones sociales fueron con frecuencia el resultado de la esclavitud” (apud LIPSKI 2008: 179).

Para Mufwene los criollos no son lenguas que derivan de pidgins, pues se desarrollan en contextos de interacción colonial distintos. Efectivamente, Mufwene (2011) distingue tres categorías lingüísticas: lenguas criollas, pidgins y variedades indigenizadas según las condiciones coloniales y los tipos de interacción o funciones que asumen, en lo que de hecho coincide con la misma idea de Chaudenson sobre su “société d’habitation”:

Las *lenguas criollas* surgieron en asentamientos coloniales de plantación donde una abrumadora mayoría de población no europea se apropió de la lengua europea dominante como su *vernácula*. Los *pidgins* surgieron en colonias de intercambio comercial, en las que poblaciones indígenas multilingües, también ampliamente mayoritarias, se apropiaron de una lengua europea como *lengua franca de comercio* pero continuaron usando sus propias lenguas como vernáculos. Las *variedades indigenizadas de lenguas europeas* surgieron de modelos escolásticos en colonias de explotación desarrolladas a partir de finales del siglo XVIII.

Los *pidgins* están asociados a contactos esporádicos e interacciones mínimas. Una vez que la interacción se incrementa y diversifica, sus estructuras se vuelven más complejas y se transforman en *pidgins expandidos*. La complejidad puede ser asociada a la intensidad y a la diversidad de la comunicación entre los participantes. Las *variedades indigenizadas* de las lenguas europeas surgieron, casi como el modelo de las lenguas

romances, ya que los colonizadores se van y que y la lengua colonial se vuelve emblema de elite y modernidad (Portugués de Brasil, Inglés de Estados Unidos, de Canadá, de India o de Malasia, Español de México, de Chile, de Argentina o de Bolivia, por ejemplo).

De esta forma, la complejidad del pidgin para Mufwene (2011), se asocia a la intensidad y a la diversidad de la comunicación entre los interactuantes. Los resultados son distintos para colonizaciones de comercio/explotación como las portuguesas y las de asentamiento como las españolas. Las *colonizaciones de comercio y de explotación* sumaron nuevas lenguas en las colonias para nuevas funciones etnográficas de la lengua franca. Las *colonizaciones de asentamiento* introducen nuevas lenguas vernáculas que se sobreponen a las lenguas francas indígenas para el comercio (al menos en las Américas), lo que acarrea: a) competición entre lenguas europeas y africanas, b) competición entre lenguas europeas y c) el peligro de extinción de lenguas indígenas autóctonas.

A Mufwene (2003: 16), le resulta curioso como muchos lingüistas aún hoy se afilian a la idea de Bloomfield (1933) para quien las lenguas criollas se desarrollaron a partir de pidgins cuando basta examinar la distribución geográfica de criollos y pidgins para darse cuenta de lo difícil que es darle crédito a esta explicación tradicional. Asimismo, es notable que ninguno de los pidgins que tienen como base una lengua europea se desarrolló antes de la segunda mitad del siglo XVIII, o sea después que los criollos correspondientes que sólo se desarrollaron, según Mufwene (2003: 19), a partir del principio del siglo XVIII, cuando empiezan las grandes plantaciones de azúcar o de arroz (en el caso del los Estados de Carolina del Sur y más tarde de Georgia en Norteamérica). Para este autor: “La hipótesis que las lenguas criollas se desarrollaron a partir de pidgins no me parece corroborada por la historia socioeconómica de ninguno de los territorios criolloparlantes (MUFWENE 2003: 15).”

Para Mufwene (2003: 16), es imposible comprender los cambios lingüísticos que aparecen en estos territorios sin comprender los contextos socioeconómicos que los determinaron, entre otros, las variedades lingüísticas a las que estas poblaciones serviles estuvieron expuestas. En este contexto de determinación *ecolingüística* es importante considerar las siguientes preguntas: *¿qué tipos de interacciones los esclavos tenían con las poblaciones europeas y con qué frecuencia? ¿Los europeos hablaban variedades uniformes en el seno de sus comunidades y eran todos locutores nativos? ¿Durante el periodo de sociedades de plantación los locutores nativos eran necesariamente europeos?*

El ejemplo de la República Dominicana es, para mí, el más elocuente. De hecho, este Estado nacional, forma hoy la parte oriental de la antigua isla denominada Hispaniola, mientras que la República de Haití forma la parte occidental de lo que antes fue un solo territorio insular. Se trata de una isla a la que los europeos llegaron ya en una fecha muy temprana: los franceses se introducen al final de la primera mitad del siglo XVII, bastante después que los españoles,⁶ y las dos naciones se disputarán durante años los derechos sobre la posesión de esta isla, hasta que entran en un acuerdo de división en 1697, con el tratado de paz de Ryswick.

Una vez agotadas las riquezas metalíferas, ya durante el período de la primera ocupación española, los dos territorios se ven dirigidos hacia el monocultivo del azúcar, pero en épocas diferentes. El monocultivo del azúcar empieza primero en Santo Domingo (colonia francesa que, en 1804, se convierte en Haití, la Primera República Negra, tras la expulsión de los franceses), con importaciones masivas de bozales africanos, ya desde el siglo XVIII.

Más tarde, recién en el siglo XIX, empieza el monocultivo del azúcar en la parte española de la isla, en parte por la misma independencia de Haití que acaba con la producción de azúcar en la colonia vecina, causando una crisis internacional de este producto considerado en esa época como una *royalty* similar a la del petróleo en nuestros días.⁷

Al igual que en Cuba, se introduce entonces, para atender las necesidades de esta agroindustria, una mano de obra abundante, de origen africano, que cambiará radicalmente el fenotipo general de las poblaciones. Si se mira de lejos, la historia social y económica de estos dos territorios parece idéntica, sin embargo, si en Haití hoy atestamos la presencia de una lengua criolla de base francesa, sin lugar a dudas, es español y no una lengua criolla española lo que se habla en la República Dominicana.

6 Como lo recuerda Mufwene (2011): los portugueses y los españoles son los únicos colonizadores europeos del siglo XV al XVII. Los portugueses estaban más interesados en la trata mientras que los españoles en el asentamiento de colonias. Ingleses, franceses y holandeses sólo empiezan su aventura colonial a partir del siglo XVII.

7 Según Mufwene (2011):

Los portugueses comenzaron con el comercio y el cultivo de la caña de azúcar, mientras que los españoles se interesaban más por la reproducción de animales en el Caribe y la minería en el continente. Las estructuras poblacionales emergentes no eran idénticas, dependiendo del régimen económico. A finales del siglo XVII, las colonias caribeñas adoptaron el cultivo de caña de azúcar del Brasil, sin embargo con una estructura poblacional bastante diferente. En las postrimerías del siglo XVIII el Caribe español se volcó a la caña de azúcar, pero demasiado tarde para producir lenguas criollas.

Como lo he hecho anteriormente, no pretendo de forma alguna tratar aquí el conjunto del problema tal y como lo hace MCWhorter (2000) en el segundo capítulo de su obra, titulado: “Where are the Spanish Creoles?” [Dónde están las lenguas criollas españolas?]. Tampoco pretendo tratar ni el *papiamento* ni el *palenquero*⁸ que, de todas formas, y aquí bien nos lo recuerda MCWhorter (2000), son dos lenguas criollas más ibéricas que españolas (HOWE 1994 hizo la misma observación con relación al papiamento). Tampoco considero la hipótesis global que MCWhorter (2000) examina de paso, y de forma poco convincente incluso para él mismo, según la cual el español bozal resultaría de la descriollización de una lengua criolla hoy desaparecida. Hipótesis que en el pasado también ya se ha formulado para *Brasil*.

El problema es que el lector, a quien se le despierta la curiosidad con títulos intrigantes, no puede más que sentirse defraudado al ver que el autor prácticamente no aporta ninguna respuesta a las preguntas que se plantea. En síntesis, resume al final cinco puntos apenas para negarlos, rechazándolos casi siempre con razón, como veremos a seguir. Los tres primeros son relativamente banales:

8 Papiamento: “lengua criolla de base ibérica” (LIPSKI 1994: 121 y 129), hablada en las islas de Aruba, Bonaire y Curaçao (“antaño estación esclavista”. Hablada en las Antillas Holandesas, es una de las lenguas oficiales de los Países Bajos. Este criollo ibérico tiene en la historia de la criollística un valor fundamental pues desconstruye la hipótesis de clasificación de lenguas criollas como lenguas de estructura simplificada, según Mufwene (2003: 10), el papiamento, un criollo de origen sobretodo portugués pero influenciado por el español y el neerlandés, se tendría que excluir de una categorización esencialmente estructural de lenguas criollas que como lenguas prototípicas se forman a partir de un empobrecimiento morfológico, ya que esta lengua criolla ibérica presenta un sistema tonal complejo y derivaciones.

Palenquero: “El epítome de la lengua afro-colombiana es el criollo palenquero, que se habla en el pueblo de Palenque de San Basilio” (LIPSKI 1994: 231). Es una de las lenguas oficiales de Colombia. Según Lipski (1994:129): “el dialecto criollo de Palenque de San Basilio en Colombia, (...) se parece enormemente al papiamento y a los criollos afro-portugueses. “Hispanoamérica es también la sede de dos criollos afro-ibéricos; el papiamento, hablado en las islas holandesas de Aruba, Bonaire y Curaçao, y el palenquero, que se habla en la villa colombiana de Palenque de San Basilio” (LIPSKI 1994: 119).

El palenquero, por ejemplo, fue creado por un grupo de esclavos huidos de Cartagena de Indias a principios del XVII y que fundaron una ciudad en el interior de Colombia. El papiamento surgió en Curaçao en el mismo periodo, cuando la isla se utilizó como escala en el tráfico de esclavos y acogió a judíos sefardíes hablantes de portugués procedentes de Brasil. Los elementos portugueses del papiamento pueden explicarse por la presencia de esos últimos (...) (LIPSKI 1994: 130).

- el palenquero y el papiamento tienen una base más ibérica que española; lo que no es uno de mis temas ni problemas y con lo que además la mayoría de los autores está de acuerdo;
- el español bozal no viene de antiguas lenguas criollas españolas, sino que de variaciones aproximativas (pero cabe aquí recordar que las lenguas criollas también son el resultado de los mismos procesos de apropiación aproximativa);
- no podemos esperar encontrar un día una variedad de esta protolengua criolla como se soñó descubrir un día un brontosaurio olvidado por la evolución.

De los cinco puntos que encontramos en la síntesis del trabajo de MCWhorter (2000), los dos últimos son para mí los más problemáticos. Empiezo por el quinto y último, para volver enseguida al cuarto porque es el que me reconducirá al objetivo central de mi trabajo.

El quinto punto de la síntesis de MCWhorter (2000) es una constatación, un poco desencantada, según la cual la génesis de las lenguas criollas sólo se puede estudiar caso a caso (¡la famosa hipótesis *poligenética!*),⁹ lo que de hecho no nos aporta demasiado. Es, asimismo, olvidar – un poco a la ligera – que se pueden evidenciar algunas constantes, sin caer en un determinismo socioeconómico primario. Integrar datos de la sociolingüística histórica, testimonios de época y datos antiguos (elementos que el autor desconsidera bastante) permitiría aclarar hechos y sobretodo serviría como protección contra hipótesis aventureras, sin la pretensión de proponer una solución total y definitiva para todos los problemas.

El cuarto punto me interesa particularmente porque creo que es mi mismísima hipótesis la que se pone en tela de juicio. Prefiero citar aquí a MCWhorter (2000) directamente, para prevenirme de cualquier posible cuestionamiento de ¡mi traducción!

9 En Mufwene (2003 20-22) también se critica la interpretación de McWhorter (2000) sobre la ausencia de lenguas criollas españolas en América y además se hace un interesante paralelo respecto a la situación de Brasil, a la vez que se explica en qué consiste esta famosa hipótesis poligenética. Aunque sea un poco largo, creemos que vale la pena reproducirlo - o mejor traducirlo aquí como contrapunto al texto de Chaudenson por los datos que aporta sobre la situación en Brasil:

“Parece que claramente McWhorter explica mal la ausencia lenguas criollas españolas en el Nuevo Mundo. Las colonias españolas en África no fueron las únicas en las que no se desarrollaron pidgins basados en la lengua metropolitana y oficial. En las colonias francesas y holandesas también puede haberse dado la misma situación, pues no tenemos ninguna prueba de que pidgins de base francesa u holandesa se hayan desarrollado allí durante la

trata esclavista. Parece cada vez más inevitable que admitamos una explicación poligenética sometida a las restricciones que observa Chaudenson (1992, 2001 y 2003) ya que no podemos ignorar el hecho de que ciertos criollos hayan evolucionado a partir de otros criollos importados de otros territorios. Es, de hecho, lo que propone Winford (1997) para el criollo inglés de la Guayana, territorio colonizado en 1740 a partir de otras colonias inglesas ya criolloparlantes.

McWhorter tendría que haberle, igualmente, prestado atención al hecho de que Brasil, colonia portuguesa fundada prácticamente un siglo antes que las colonias inglesas, francesas y holandesas y que les enseña la base de la industria azucarera a todas las demás (una vez que la inicia por lo menos un siglo antes), no desarrolla una lengua criolla. Es digno de nota que Brasil es la única colonia oficial de Portugal en el Nuevo Mundo y que los únicos criollos portugueses atestados se desarrollaron en Palenque (costa Caribe de Colombia) y en las Antillas Neerlandesas: palenquero y papiamento, respectivamente. En el caso de Palenque, se trata de poblaciones cimarronas clandestinas, esclavos fugitivos que no tuvieron un trato seguido con poblaciones lusoparlantes, mientras que en el caso de las Antillas Neerlandesas, los esclavos eran, de lejos, una población mucho más numerosa que la de los judíos lusoparlantes, lo que acarrió la reestructuración del portugués, a tal punto que se ha identificado como una nueva lengua. Además, hay que reconocer la importancia creciente del neerlandés y del español de Venezuela para el desarrollo del papiamento en estas islas neerlandesas.

Pero, para volver al caso de Brasil, la población servil ya era aquí muy importante, constituyendo, ya al final del siglo XVI al menos la mitad – si no más – de su población total (60.000 habitantes), población esta que se trajo para la trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. La población de origen africana también fue mayoritaria en el siglo XIX, al igual que en los territorios criolloparlantes. Una diferencia importante se manifiesta, sin embargo, en la estructura socioeconómica de Brasil. En primer lugar, el cultivo de caña de azúcar en esta colonia portuguesa no era de igual naturaleza que la que se realiza en las grandes plantaciones de las Antillas hacia fines del siglo XVIII, periodo durante el cual se había acentuado la basilectalización de la lengua europea. En Brasil, la cultura azucarera se llevó a cabo a partir de pequeñas plantaciones por hacendados que se dividían la empresa de las refinarías (SCHWARTZ 1987), contrariamente a lo que ocurre en las grandes plantaciones de las Antillas, en las que el cultivo azucarero se convierte en la principal industria en el siglo XVIII y para la cual se destinaba la mayoría de la población de esclavos. Como también había muchos trabajadores libres portugueses contratados en estas haciendas-plantaciones y que hasta el siglo XVII la diferencia de número entre las poblaciones no había alcanzado las desproporciones observadas – a favor de las poblaciones esclavas – como en las Antillas o en el Océano Índico, (tenemos cuanto mucho 2 europeos frente a 3 africanos en Brasil), las condiciones no eran favorables para el desarrollo de una lengua criolla.

Sin ninguna duda, el número de esclavos importados a Brasil fue siempre mayor que en otras partes (100.000 en el siglo XVI, 600.000 en el siglo XVII y 1.300.000 en el siglo XVIII,

“The claim that there are no Spanish Creole because Spanish colonies remained *sociétés d’habitation* long before importing Africans in large numbers is false, it applies only to the three Caribbean island but flatly misdepicts the mainland colonies” [El argumento de que no hay lenguas criollas españolas porque las colonias españolas permanecieron durante mucho tiempo como *colonias de habitación* antes de que se empezaran a importar Africanos en larga escala es falsa, sólo se aplica a las tres islas del Caribe pero es un completo error con respecto a las colonias continentales] (MCWhorter 2000: 40).

Me siento directamente implicado en las consecuencias de este cuarto punto porque creo haber sido el primero que propuso esta distinción entre “*sociedad de habitación*” y “*sociedad de plantación*”¹⁰ para situar histórica y

según Aaron Myers 2000, *Encarta Africana*). Bueno, yo diría que la razón principal de esta particularidad demográfica es que el país es enorme y exige mucho más mano de obra que todas las Antillas juntas. Pero, su misma población blanca es también muy numerosa y hoy en día mayoritaria. La dominante demográfica de poblaciones enteramente o parcialmente de origen africano se ha borrado en la segunda mitad del siglo XIX. Además, incluso cuando estas poblaciones esclavas eran mayoría, muchos de entre ellos trabajaron en minas y en plantaciones de café (más chicas que las del cultivo de azúcar), en las que los modos de interacción les permitían adquirir las mismas variedades lingüísticas que la de los trabajadores libres europeos. Al revés de lo que ocurre en las Antillas, Brasil también invirtió enormemente en la industria minera. También es igualmente importante señalar el tiempo crítico del crecimiento de la población negra. Una vez que esta población creció más o menos según los mismos moldes de la de Cuba o Santo Domingo, o sea después que una masa crítica lusoparlante negra ya se haya constituido, no hay ninguna razón para esperar que una lengua criolla se haya desarrollado en Brasil. Sumando todos estos elementos, nos parece evidente que esta colonia nunca reunió las condiciones que han contribuido a la emergencia de lenguas criollas en las islas portuguesas del leste del Atlántico, más cerca de África. Irónicamente, se debe a que justamente los trabajadores libres dejan estas islas en favor de Brasil y a que las islas se convierten poco a poco en almacenes de esclavos, lo que contribuye a la desproporción entre aprendices *versus* locutores fluentes y, consecuentemente, al desarrollo de lenguas criollas en África (MUFWENE 2003:20-22).

10 Mufwene (2003: 18) también asume a partir de Chuadenson esta distinción fundamental entre tipos de empresas coloniales y sus consecuencias socioeconómicas, culturales y lingüísticas:

En el Nuevo Mundo, concluyo que los europeos se lanzaron en dos tipos de colonización paralelas. Desarrollaron colonias de habitación sobre las concesiones que usurparon a las poblaciones indígenas, con las cuales, sin embargo, mantuvieron relaciones de comercio o trata(colonización de trata). Gradualmente se van apropiando del resto de sus

lingüísticamente el proceso de criollización en el paso de una a otra. Sin embargo, no estoy en desacuerdo con el autor en este punto, en la medida que nunca apliqué tales conceptos a otros territorios que no fueran los ya aquí mencionados. Para comprobarlo, basta citar las primeras líneas que le consagro al tema en mi libro de 1992: “L’absence de créoles espagnols dans des territoires comme Cuba, la République Dominicaine ou Porto-Rico constitue une énigme” [La ausencia de lenguas criollas españolas en territorios como Cuba, República Dominicana y Puerto Rico constituye un verdadero enigma.] (CHAUDENSON 1992:124).

No se puede ser más claro ¡me parece! *En ningún momento hago referencia a la América continental.*

Pensando en validar mi teoría general, asentada con la ayuda del estudio de cinco casos en concreto: a) Cabo Verde; b) Guayana Francesa; c) Korlai,¹¹ d) San Bartolomé; y e) las antiguas islas españolas azucareras, recordaré aquí brevemente mi hipótesis general. Sin querer volver siempre al mismo tema, no puedo, sin embargo, acabar de entender por qué MCWhorter insiste, al empezar su capítulo (MCWhorter 2000:7), en que los territorios continentales ofrecen históricamente situaciones comparables a las de las islas, si no es más que para llegar, al final de este mismo capítulo, a la conclusión de que los casos de estas islas son específicos y diferentes a los de las áreas continentales.

La hipótesis que propongo – y que MCWhorter (2000) ni siquiera llega a examinar, aunque reconozca claramente la diferencia entre situaciones insulares y continentales – tiene como elemento central la existencia de una gran diferencia en el tiempo que lleva la instauración de las sociedades de plantación. Mientras que para los demás colonizadores europeos, el desarrollo agroindustrial empieza, en la mayoría de los casos, medio siglo después de la ocupación de territorios (su duración es variable pero su magnitud es el factor esencial), la situación en las islas españolas del Caribe es totalmente distinta. Si tomamos como índice mayor el factor demográfico (sólo se importan esclavos en masa cuando se necesitan y se tiene los medios de rentabilizar tales inversiones con

territorios, del siglo XVI al XIX, aumentando las colonias de habitación. En Amazonía, parecería que en realidad la colonización de habitación siguió hasta ya los últimos años del siglo XX, si no hasta nuestros días, lo que explica la sobrevivencia de un gran número de lenguas indígenas en esta parte del mundo (MUFWENE 2003: 18)

11 Aldea de Korlai, en Raigad, Maharashtra, India. Alrededor de esta aldea vive una comunidad cristiana aislada con cerca de 1.000 habitantes que hablan una lengua criolla portuguesa conocida como Portugués de Korlai, Criollo portugués de Korlai, *Kristi* (cristiano) o *No Ling* (nuestra lengua).

los beneficios de las agroindustrias tropicales) los casos de Cuba y de la República Dominicana son clarísimos.

Como sabemos, los españoles ocupan la isla de Cuba desde el principio del siglo XVI. Bien, en 1792, Cuba presenta la siguiente estructura demográfica: 96.440 blancos y 78.180 negros (de los cuales 31.847 son libres). Sólo entre 1780 y 1820, la isla ve la población negra crecer enormemente, a tal punto que en 1862 los negros forman más del 80% de la población total (para más detalles ver CHAUDENSON 1992: 125; 2001: 131). El caso de la República Dominicana es idéntico: la ocupación española comienza en 1492, y se busca sobre todo el oro, lo que explica el agotamiento de los recursos metalíferos de la Hispaniola; en 1789, y aunque probablemente las cifras sean menos exactas que para el caso de Cuba, habría probablemente cerca de 30.000 blancos, 15.000 esclavos y 8.000 esclavos liberados (CHAUDENSON 1992: 128; 2001: 134). En el contexto general de estancamiento económico, que es el de las colonias españolas en esa época, la llegada de nuevos esclavos es limitada y, por lo tanto, su integración (o su ladinización) se da de una forma mucho más rápida y completa. En los dos casos, la inmigración masiva de esclavos africanos es bastante tardía y sólo se produce al principio del siglo XIX.

Por falta de tiempo no he realizado el mismo tipo de investigación para Puerto Rico, pero no me cabe ninguna duda de que una vez realizadas, tales investigaciones nos conducirían a constatar hechos análogos. La razón es muy sencilla y está vinculada a la historia y a la economía, o si se prefiere, a la historia de la economía. Ya había evocado brevemente el caso de Trinidad, que es un poco comparable en este caso bajo una perspectiva de la historia de la economía, subrayando el hecho que esta isla se ve tan profundamente comprometida en un subdesarrollo económico y demográfico que España tiene que hacer venir, a fines del siglo XVIII, colonos y esclavos de colonias extranjeras. En este caso, tales colonos y esclavos vendrán de las llamadas Antillas Menores, introduciendo una lengua criolla francesa en una isla que nunca fue francesa.

Es bastante fácil proponer una explicación general de estas situaciones. Durante los primeros siglos de la colonización, o sea del siglo XVI al XVII, los españoles, a los que les había tocado la suerte grande frente a los portugueses en lo que se refiere a la división del mundo americano y del Caribe,¹² no tienen

12 Sobre esta división entre el mundo americano y africano entre españoles y portugueses, las rutas de esclavos que se establecen y los puertos que los reciben, leemos en Lipski (1994: 112):

El tratado de Tordesillas de 1494, basado en una bula papal que trazaba la línea de demarcación entre los derechos de exploración y conquista de España y Portugal, concedió a Portugal la exclusividad de los derechos comerciales y coloniales en África,

por qué preocuparse con desarrollar agroindustrias tropicales; les basta con explotar las riquezas minerales de sus colonias. De hecho, los esclavos que se traen en estos dos siglos a la América continental se emplean esencialmente en las minas, en particular en Colombia. Esta circunstancia debilita mucho la objeción de MCWhorter (2000) cuanto a la desproporción que el autor encuentra entre negros y blancos en el Chocó,¹³ acercando esta estructura demográfica a

de manera que la entrada de España en el comercio de esclavos se realizó a través de los mercaderes portugueses (LIPSKI 1994: 112).

Así, Portugal se queda en el reparto con la costa atlántica de América y la costa de África, mientras que España con Caribe y la costa pacífica de América.

Incluso cuando se unieron las coronas de España y Portugal, entre 1580 y 1640, España reconoció la supremacía portuguesa en el comercio de esclavos africanos. Obedeciendo a la compleja y monolítica estructura burocrática española, los primeros esclavos africanos tenían que ser transportados a Sevilla y reembarcados allí hacia las Américas en barcos españoles oficiales. Para simplificar este proceso tan complicado el gobierno español autorizó a tres puertos americanos a recibir esclavos: Veracruz, Cartagena de Indias y Portobelo (LIPSKI 1994: 112).

Cartagena de Indias fue el principal puerto español para la importación de esclavos africanos durante la mayor parte del periodo colonial (...). Cientos de miles de africanos llegaron a la costa caribeña de Colombia, no sólo a Cartagena sino también a (...) otras ciudades pequeñas. Aunque muchos eran embarcados de nuevo rumbo a otras colonias, surgieron grandes concentraciones de africanos, en todas las zonas costeras del norte de Colombia, y después, en la costa del pacífico, especialmente en el Chocó (LIPSKI 1994: 239).

13 El Chocó: región del noroeste colombiano, en la región del Pacífico, limítrofe con Panamá. Sobre su desarrollo económico y social, y sobre su población africana en relación al puerto de Cartagena de Indias leemos en Lipski (1994):

La colonización española de Colombia tuvo como objetivo casi único los yacimientos de oro. (...) A principios del siglo XVII, los esclavos africanos se habían convertido en la mano de obra fundamental, y había grandes cantidades de negros en los centros mineros del Chocó, Antioquia y Popoyán. Las demás ciudades colombianas nacieron para satisfacer la necesidad de provisiones y materiales de esos centros mineros. Los españoles se congregaron en las tierras fértiles, excepto en el prohibido Chocó, cuya población siguió siendo predominantemente negra (LIPSKI 1994: 228).

Cartagena de Indias, en la costa caribeña, era el puerto más importante de Tierra Firme, y uno de los pocos autorizados para recibir esclavos africanos." Si bien "el primer lugar en que se emplearon esclavos africanos fueron las Antillas de principios del siglo XVI, durante los dos primeros siglos de la colonización los grupos más numerosos

la de la sociedad de habitación, olvidándose sin embargo que se tratan de colonias, de modos de vida y de explotación radicalmente distintos! Él mismo observa que los negros tienen poco contacto con los blancos (MCWHORTER 2000: 7), lo que es lo opuesto a lo que ocurre en las sociedades de habitación insulares en las que negros y blancos viven y trabajan en conjunto cotidianamente en las mismas condiciones. Sabemos también que los españoles traen a esclavos africanos en esa época porque les resultaba bastante difícil someter a las poblaciones indígenas locales a la esclavitud. Claro está que esta es una historia ya lo suficientemente conocida como para volver a contarla aquí.

En realidad, como hicieron los portugueses con Cabo Verde, los españoles utilizarán las islas del Caribe como bases de tránsito de acción hacia América. En su obra magistral, *Haiti, paysage et société* [Haití: paisaje y sociedad], D'ANS (1987) recuerda el papel que tuvieron estas colonias del Caribe en la conquista del territorio americano, y denomina a justo título a la isla "Hispaniola" como: "una plataforma de criaderos para la conquista del continente". Sabemos de hecho que aún hoy los caballos se transportan con gran dificultad por los riesgos que corren de fracturarse los miembros lo que obliga a sacrificarlos; se puede muy fácilmente imaginar lo que esto representa en las calas de las naves del siglo XVI (¡se transportaban *colgados* para evitar las fracturas!). Las islas sirven pues como criaderos de animales para la guerra y/o por su carne, con la finalidad de proveerles víveres frescos a las embarcaciones. La producción de azúcar empieza en la Hispaniola, pero permanece como una agroindustria muy modesta. De hecho, a fines del siglo XVI, esta isla que a lo largo del siglo XVIII se convertirá en la principal productora de azúcar del mundo, tiene una producción casi ¡tres veces menor que la de la Isla de Madeira!

La explotación de riquezas minerales en América exige por lo tanto a España de realizar las inversiones y los esfuerzos necesarios para la implementación y el desarrollo de agroindustrias tropicales, como el azúcar y el café. Este cambio económico sólo se realizará, en las colonias españolas, al principio del siglo XIX, una vez agotadas las riquezas de las minas y con la ruina de la agroindustria azucarera en Santo Domingo. La independencia de Santo Domingo, convertida en la República de Haití, causa un colapso mundial, una crisis económica relacionada a la falta del **azúcar**¹⁴ una vez que las poblaciones libres

trabajaron en las minas del interior de Bolivia, Perú, México, Honduras y Colombia. (...) Los esclavos eran predominantemente varones, estaban sujetos a condiciones de trabajo durísimas y fueron diezados por las enfermedades y la ausencia de mujeres con las que poder reproducirse (LIPSKI 1994: 120).

14 Según Mufwene (2011), el azúcar se convierte en el oro blanco de la época colonial. Y como lo señala Lipski (1994: 121):

abandonan esta agroindustria y les abren así a los demás países productores el mercado del azúcar mundial. Estos hechos son, sin lugar a duda, incontestables, y aclaran la evolución social de las islas, pero no explican hasta ahora la ausencia de lenguas criollas españolas en estos territorios.

Ya dije aquí que iba a tratar exclusivamente el caso de las islas, sin tratar el conjunto del dominio colonial español. Sin embargo, hay un par de factores que, me parece, pueden haber cumplido un rol común importante para el conjunto de estas colonias. Como ya lo había señalado en obras anteriores (CHAUDENSON 1992: 124; 2001: 130), las diferencias regionales en español y en francés han tenido desarrollos históricos, políticos y económicos distintos. La Gramática de Antonio Nebrija es la primera gramática de una lengua románica, esta primera descripción de la lengua castellana se publica en 1492, fecha que coincide con el “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón y la expulsión definitiva de los árabes del territorio peninsular con la caída militar del reino Granada. La lengua, “compañera del imperio”, se ve como un instrumento para reducir la heterogeneidad. Los españoles exploraron prácticamente todo el territorio americano, tanto en las islas como en el continente, más preocupados que los demás europeos por la difusión de su lengua o con más cuidado que los demás europeos en crear instituciones administradas en su lengua, el castellano.¹⁵ Esto no significa, de forma alguna, como parece querer imputarme

Desde las décadas finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, la eclosión de plantaciones de azúcar provocó la importación de cientos de miles de esclavos directamente de África, así como de las islas caribeñas. Además de Brasil, la nación más afectada por esta corriente fue Cuba; en este último país, el número de esclavos rebasó ampliamente a los llegados desde el siglo XVI. (...) No todos los trabajadores de las plantaciones de azúcar vinieron directamente de África; algunos procedían de otras islas del Caribe, y llevaron consigo sus lenguas criollas. Llegaron en gran número trabajadores de Jamaica, que hablaban un inglés criollo, y trabajadores de Haití, que hablaban un francés criollo. En el siglo XIX, se añadieron trabajadores de Curaçao, que hablaban el papiamento, lengua criolla de base ibérica. Muchos esclavos llegaron a Puerto Rico y Cuba a través de las Islas Vírgenes, donde aún se hablaba el ‘holandés negro’, lengua criolla de base holandesa (LIPSKI 1994: 121).

Las consecuencias de la Independencia de Haití son, por lo tanto, profundas en la economía y en la movilidad de la población en Caribe. Tras la ruina de Santo Domingo o la independencia de Haití (como se le prefiera llamar), Cuba conoce durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX, gracias a las plantaciones azucareras, una época de gran esplendor económico.

15 Vale recordar aquí que esta determinación en la difusión de su lengua es ambigua y oscilante a lo largo del tiempo colonial como lo señala Alfaro Lagorio (2011: 194-195) al discutir la norma en América a partir de una perspectiva histórica:

Na ação dos reinos dinásticos, como é o caso da Coroa espanhola no século XVI, as determinações políticas oscilantes da legislação podem ser caracterizadas como *um*

MCWhorter (2000) que me parezca que la colonización española fue más suave y menos violenta que las demás. No veo en lo que he dicho y publicado hasta entonces nada que permita llegar a esta conclusión. Por otro lado, es indiscutible el hecho de que mientras las colonias portuguesas, inglesas o francesas están aún en un estado que podríamos calificar como natural (*mutatis mutandi* por las fechas), los españoles parecen preocuparse más que los demás europeos por dos elementos particulares: la evangelización, sea en lenguas locales, con los “salvajes de Tierra Firme” y/o en castellano, pero también la implementación de instituciones sociales administradas en la lengua castellana. Cuando conocemos la historia de las demás colonizaciones, nos asombra enormemente constatar que ya en 1538 se funda en Santo Domingo ¡la primera universidad colonial! Y que a lo largo de los siglos XVI y XVII, se crearán igualmente más de diez universidades en diferentes puntos de América. En esa misma época, en las demás colonias europeas, los sistemas educativos están prácticamente en pañales, o completamente ausentes.

Como ya lo señalaba anteriormente, el problema de la no criollización del castellano o español en estas islas permanece un problema insoluble, aunque estas consideraciones relacionadas a la política de la lengua, a la política admi-

processo não intencional, em grande medida não planejado, pelo menos no início, que não obedece a nenhum ponto de vista nacionalista (ANDERSON, 1989). A legislação das línguas interage com a experiência catequética, registrada nos documentos que originam as cédulas e ordenanças, tentando responder a cada situação.

Assim, a decisão política de castelhanizar aparece vacilante na documentação ao longo do processo de colonização. O modelo peninsular segue o dos Reis Católicos que, no final do século XV e início do XVI, tinham investido num projeto de unificação frente aos outros reinos ibéricos, em que a língua castelhana desempenha um relevante papel de coesão interna. Porém, na América, depois da imposição do ensino de castelhano aos índios com medidas repressivas contra as suas línguas em 1550, se segue uma revogação dessa cédula e, em 1565, Carlos I passa a exigir que os missionários aprendam a língua de cada grupo indígena a seu cargo. Em 1570, Felipe II declara as línguas indígenas como *veículos de catequese*. Respondendo às ‘bases’ administrativas e às recomendações dos especialistas, o Estado espanhol acaba aceitando as línguas gerais como relativamente ‘suas’ na medida em que parte de sua administração, compreendida a tarefa da catequese, deverá ser feita nessas línguas. Entretanto, a promulgação de leis protecionistas convive com o avanço do espanhol como língua de poder.

No espaço andino, o comportamento da administração hispânica em relação às línguas gerais indígenas sempre foi ambíguo. No período colonial, a tendência que acabou predominando no discurso legal foi a de tolerância e até incentivo, marcada pelo uso dessas línguas na administração interna/doméstica e principalmente na catequese (ALFARO LAGORIO: 2011: 194-195).

nistrativa y a la política religiosa de España hayan echado un poco más de luz sobre el tema. Retomemos, entonces, mi hipótesis particular sobre este caso, en el seno de mi teoría general de la criollización.

De entrada, rechazo completamente la fantasía de que la lengua española o castellana se haya difundido por la población negra que se habría llevado primero a España y en seguida a las colonias, a fin de “ladinizar” a los “bozales” (el bozal se denomina *ladino* cuando ya puede comunicar en español, en lengua latina). Hace poco oí esta idea en un coloquio sobre América. Me pareció que tales afirmaciones estaban asentadas sobre una profunda ignorancia, no sobre los hechos mismos ya que tales transportes de individuos entre África, España y Cuba, efectivamente existieron, sino de realidades económicas e históricas de la época.

Un sistema parecido, fue inventado, como se sabe, por los portugueses, pero sobre una escala muy reducida y con fines distintos. A lo largo de sus exploraciones e instalaciones en la costa africana occidental, los portugueses habían imaginado, con muy buen sentido común, traer a Portugal y “lusitanizar” a algunos africanos, para facilitar sus progresos y contactos en el continente, y contar con intérpretes en sus exploraciones ulteriores. Estos hechos son ya bastante conocidos y han sido descritos hace tiempo (NARO 1978). Hubo por lo tanto en Portugal y en España, algunos esclavos negros que fueron en seguida utilizados con diferentes fines en las empresas coloniales.¹⁶ De ahí a imaginar que se haya podido crear un sistema cuya finalidad sería aclimatar a los bozales antes de enviarlos a América, hay una diferencia enorme, creo yo, y me niego terminantemente a aceptar la idea de tal sistema.

Tal sistema sería completamente inútil pues como todo lo demuestra – y en particular los casos de evangelización y los testimonios de los religiosos que se ocuparon de esta tarea – un bozal se “ladiniza” o se “afrancesa” rápidamente en menos de un año, sin ninguna necesidad de invertir sumas considerables para ofrecerles a los esclavos africanos un periodo europeo de aclimatación ¡en Europa!

16 Al aumentar el traslado de poblaciones africanas hacia América, los tres primeros puertos de llegada Veracruz, Cartagena de Indias y Portobelo se vuelven insuficientes:

Pronto se añadieron a la lista La Habana y varios puertos venezolanos. Cuando se estableció la ruta de los galeones entre Manila y Acapulco, los esclavos del este de África, comprados a los portugueses en el sudeste de Asia, entraron en Hispanoamérica por el Pacífico. Aunque muchos esclavos fueron llevados de contrabando a otras localidades, esos puertos manejaron el grueso del mercado hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando la liberalización del comercio hizo que se abrieran otros puertos, entre ellos Buenos Aires y, más tarde, Montevideo (LIPSKI 1994: 112).

Las realidades de la navegación de la época pueden fácilmente demostrar que los riesgos y los costos de tal sistema son demasiado desproporcionados con los beneficios que se le podrían sacar. Al contrario, la “ladinización” de esclavos en Cabo Verde, sí que podía ser una empresa rentable, por la razón misma de la proximidad con los lugares de trata. Efectivamente, se les impuso tal camino a los esclavos a principios del siglo XVI, pero este procedimiento fue rápidamente abandonado. La hipótesis no es pertinente, ni para el periodo (siglo XVI) ni para la finalidad que se le atribuye, pues, de todas formas en esta época, los españoles que están en los territorios coloniales ya alcanzan para difundir su lengua, como se demuestra en seguida. Cuando se conocen las condiciones de navegación, la tasa de mortandad a bordo de las embarcaciones, los riesgos del mar, nos asombra constatar que algunos investigadores puedan creer, por un instante siquiera, que se hayan podido hacer pasar por España decenas de miles de esclavos africanos con el único fin de “ladinizar” a los bozales destinados a las islas occidentales.

Una única cifra: Römer, tratante danés, que sabe por lo tanto de lo que está hablando, señala que en el periodo que él describe (1700-1750), el porcentaje de pérdidas en un simple traslado de esclavos desde el puerto de Acra, en Ghana, hacia América era de un 23%. ¡De cuánto hubiera sido ese porcentaje si además, hubiera sido necesario hacerlos pasar por Europa!

El tiempo que dura la sociedad de habitación, en estas islas es cinco o seis veces más largo que el de las colonias francesas e inglesas, y la consecuencia es una homogenización y una estabilización completa de la variedad local del español. La duración de esta etapa de “sociedad de habitación”, es, a mi entender, un ingrediente de la “receta de brujas” para el proceso de criollización. No lo había explicitado suficientemente en el cuadro general que propongo para los procesos de surgimiento de lenguas criollas porque traté más específicamente las lenguas criollas francesas y porque además, quería tratar el conjunto de sociedades coloniales, incluyendo a aquellas en las que este tipo de sociedad nunca llegó a existir.

Se podría, sin embargo decir que este es el caso del “*patois*”¹⁷ o variedad dialectal que se habla en la zona occidental de San Bartolomé, y que de toda

17 El término *patois*, o lengua regional francesa, adquiere con la empresa colonial nuevos sentidos y cubre diferentes realidades socioeconómicas, sin dejar de tener una prosodia negativa desde una perspectiva lexicográfica, o sea, un valor negativo, con relación a la actitud social que se asume hacia esta variedad y sus hablantes. En el caso de Caribe la frontera entre *patois* o *criollo* francés depende del estatus de la lengua y de sus hablantes. Los casos de contacto entre francés y español se han documentado en Cuba con la recolección de cantos y rituales de la denominada “tumba francesa” por Martínez Gordo (2005 y en prensa):

evidencia no se trata de una lengua criolla. Sin embargo, los hechos no son los mismos que en las colonias españolas. En el caso de San Bartolomé, el francés local se mantuvo sin convertirse en una lengua criolla, porque la zona de Sota-

(1)

Gran llimallo pefé dellemue
Oye nené no te asuste que todo
Se acabara dillo mapue ale retiré
No mue yo plal yo meté nanga seto
Tu parol mue palé yo meté nancribaní
Mue alé la Habana
Yo voy la gelemue ya pe chaché
ñun cojinée
Oye nené no te asuste
Que todo se acabará
Dillo mapue alé retiré (s)
(MARTINEZ GORDO, en prensa)

(2)

Don Joaquín
Mi historia no tiene fin
Vine tandé mua chanté
U va pellé mue
Don Joaquín
mistuá mi li long
Don Joaquín
munio para mué
yo valisé mué
yo seelé mué
yo lleté mué si
yo lleté mué la bas
mu te ne campé
dibu tancé
viné tandé mué chanté
u va pelle mua
(MARTINEZ GORDO 2005: 98)

Sin ninguna duda, el Caribe es una de las áreas geográficas que conoció numerosos y complejos tipos de confrontaciones y de encuentros de culturas. La prueba está en el panorama demográfico cubano cuya imagen reafirma la incesante fusión de diversos

vento¹⁸ nunca conoció el paso de una sociedad de habitación a una sociedad de plantación. Ya en los casos de Cuba y República Dominicana, el desarrollo de una sociedad de plantación se operó efectivamente, pero tan tarde que la homogenización lingüística total de estas islas, ya adquirida a lo largo de los tres primeros siglos de la presencia española, impidió que las estrategias de apropiación de los bozales del siglo XIX hicieran emerger lenguas criollas a partir de variedades aproximativas de la lengua europea.

No quisiera retomar aquí lo que he dicho al principio de este artículo. Me gustaría apenas recordar que los esclavos que trabajan en las plantaciones en las colonias francesas son los bozales que usan las variedades más periféricas y por lo tanto más aproximativas. Los mejores francófonos, si se les puede llamar así, trabajan al servicio de la “casa grande” o de la “corte”, en contacto directo y con más proximidad respecto a sus amos blancos.

grupos humanos. Uno de los elementos de esta integración cultural fue y sigue siendo la inmigración de haitianos y de sus descendientes – hoy cubanos, que aportaron sus costumbres, danzas, rituales, cantos y su lengua, el criollo de base francesa que sobrevive en Cuba desde hace doscientos años. El apareamiento de esta lengua criolla en territorio cubano remonta a dos momentos distintos de inmigración. En ambos momentos, estas poblaciones y su lengua han sido víctimas de un racismo violento, y su lengua se ha denominado como “lengua de negros”, “lengua deteriorada”, “jargón” o “patois”, denominaciones que corroboran los aspectos históricos y sociales con los que se relaciona esta lengua (MARTINEZ GORDO 2005: 93).

Hay más datos sobre la influencia del francés criollo en algunos trabajos de Lipski (2002, 2004).

También se le denominó “patuá venezolano” o criollo francés venezolano al criollo hablado en Güiría, ubicada en el extremo oriental de Venezuela, a escasas horas –vía marítima- de las Islas de Trinidad y Tobago, con las cuales ha mantenido por siempre estrechas relaciones socio-económicas y de intercambios culturales. De allí que Güiría comparta con sus vecinas Antillas inglesas y francesas del Caribe, gran parte de su historia y patrimonio cultural: la arquitectura tradicional, el patuá, la música y la gastronomía guireña, hacen alusión a una rica cultura afro-antillana. Inmigrantes plantadores hablantes del francés y del criollo francés llegaron en masa a Venezuela a finales del siglo XVIII. Muestras del criollo francés venezolano se encuentran en You Tube, con entrevistas a patuaparlantes como en: <http://www.youtube.com/watch?v=Vrk201xtvDU>

18 Las *islas de Sotavento* (Sous le Vent) son un grupo de islas de las Antillas Menores situadas frente a la costa de Venezuela y se oponen geográficamente a las *islas de Barlovento* (Iles du Vent), un grupo de islas septentrionales. Las Islas de Barlovento fueron llamadas así porque estaban más a barlovento (en la dirección de origen del viento) de las naves que venían al Nuevo Mundo que las Islas de Sotavento, dado que los vientos que prevalecen en esa zona soplaban en el sentido de este a oeste.

Creo que la historia de la lengua criolla en la isla Mauricio es particularmente ejemplar para la verificación experimental de tal punto de vista. Después de la abolición de la esclavitud, en 1835, Gran Bretaña trae a la isla, para cubrir sus necesidades de mano de obra, grandes masas de trabajadores hindúes libres “contratados”. Para explicarlo de una forma sencilla, digamos que en un territorio de 101.469 habitantes (como son los que se cuentan en el momento de la abolición), se introducen, en menos de un siglo, a cerca de 500.000 hindúes. No todos se quedarán, pero la demografía cambiará radicalmente, pues hoy la población está compuesta en un 70% de indo-mauricianos. Lo importante para nuestro propósito es que podemos perfectamente comparar el estado actual de la lengua criolla mauricana con el que existía antes de 1835.

Tenemos para tal fin dos elementos de comparación. Por un lado los textos antiguos (CHAUDENSON 1981), que están bastante difundidos pero de los que algunos podrían contestar su fiabilidad una vez que los escribieron, esencialmente blancos y mulatos. Y, por otro lado tenemos la lengua criolla de la isla Rodrigues. Esta isla Mascareña que forma parte de la República de Mauricio, fue poblada de forma permanente a partir del principio del siglo XIX, y ha permanecido completamente apartada del proceso de inmigración hindú, ya que no se trataba de una isla de plantación e industria azucarera, por lo que no necesitaba tal mando de obra adicional. Allí, se siguió por lo tanto hablando la lengua criolla de Isla de Francia,¹⁹ traída por los primeros inmigrantes originarios de esta isla a partir de 1804. Este es un argumento esencial, un punto que contribuye por contraste a fundamentar la validez de los textos antiguos, que algunos insisten en desacreditar.

Así es que, por contraste con los documentos antiguos y con el habla criolla de la isla Rodrigues, tenemos hoy para el criollo mauricano una constatación mayor: la gran masa de inmigración hindú sólo tuvo sobre la lengua criolla mauricana una influencia mínima, a lo mejor de orden fonético (para algunos alomorfos) y de orden léxico. En el léxico sus aportes apenas se cuentan en una decena de términos, si consideramos el vocabulario religioso que, dígame de paso, no se comparte entre todos los indo-mauricianos: no lo comparten por ejemplo ni la población cristiana ni la musulmana y, *a fortiori* tampoco la población no indo mauricana.

¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto? ¿Y cuáles son las relaciones con Cuba y la República Dominicana? Una ley sociolingüística bastante sencilla: trabajadores inmigrantes, en situación de fuerte minoría social (ya se trate de trabajadores libres “contratados a sueldo” como los de la isla Mauricio

19 En este caso, Isla de Francia (Ile de France) es la denominación de la isla Mauricio durante su periodo francés en el siglo XVIII, de 1715-1810.

o esclavos como en las colonias españolas), una vez que se introducen en una situación lingüísticamente estable y homogénea, aprenden la lengua del país, la que habla toda la gente, sin introducir más que modificaciones superficiales, como pueden ser las del léxico y/o la fonética.²⁰

Referencias bibliográficas

ALFARO LAGORIO, Consuelo. “Norma e bilingüismo no espanhol americano: o caso andino”. In: LAGARES, Xoán C. e BAGNO, Marcos. *Políticas da norma e conflitos lingüísticos*. São Paulo: Parábola, 2011, p. 194-195.

ANDERSON, Benedict. *Nação e consciência nacional*. São Paulo: Editora Ática, 1989.

D’ANS, André-Marcel, *Haiti, paysage et société*. Paris: Karthala, 1987.

BLOOMFIELD, Leonard. *Language*. New York: Holt; Rinehart and Winstone, 1933.

CALVET, Louis-Jean y Robert Chaudenson. *Saint Barthélemy: une énigme linguistique*. Paris, CIRELFA – Agence de la Francophonie, Diffusion Didier Erudition, 1988.

CHAUDENSON, Robert. *Creolization of Language and Culture*. London: Routledge, 2001.

20 Mufwene (2003: 23-24) también sostiene la tesis de que la presión para inserirse en la nueva sociedad se ejerce con la misma fuerza tanto entre esclavos como entre trabajadores libres. El desarrollo de ex colonias de habitación hacia colonias que tuvieron las plantaciones como industria principal es para Mufwene un catalizador importante en la muerte de las lenguas de las poblaciones serviles. Minoritarios en las sociedades de habitación y, en la mayoría de los casos, sin compañero del mismo origen etnolingüístico, los esclavos se veía en una situación etnográfica en la que no podían más hablar sus lenguas, aunque no se les prohibiera hacerlo. Esta situación es para MUFWENE (2003: 23) más o menos comparable a la de los trabajadores inmigrantes que se encuentran en medios sociales en los que nadie habla su lengua, de la cual van perdiendo gradualmente competencia por atrofia (fenómeno identificado como ‘attrition’ en lingüística). Es por lo tanto, la lengua colonial la que los niños criollos de las sociedades de habitación aprenden como vernácula, incluso si algunos de sus padres les enseñan una lengua no europea. Hablamos aquí de un proceso de *vernacularización*, en la medida que este modo de hablar se vuelve el idioma principal de un locutor en su práctica regular en familia, con amigos o familiares, y fuera de contextos que exigen un lenguaje especializado, intensificándose su uso y frecuencia en ámbitos sociales y de interacción cada vez más amplios. Este proceso de *vernacularización*, en contextos coloniales, puede resultar en una lengua autónoma, como en el caso de las lenguas criollas en sociedades de plantación, o en la apropiación de la lengua colonial, como en el caso de sociedades de habitación (MUFWENE 2003: 8-9).

_____. *La créolisation: théorie, applications, implications*. Paris: L'Harmattan, 2003.

_____. *Des Iles, des Hommes, des Langues : Langues créoles – Cultures créoles*. Paris: L'Harmattan, 1992.

_____. *Textes créoles anciens (La Réunion et Ile Maurice): comparaison et essai d'analyse*. Hamburg: Buske, 1981.

DEGRAFF, Michel. "Linguists most dangerous myth: the fallacy of Creolist Exceptionalism." *Language and Society*, n. 34, p. 533-591.

HOLM, John. *An Introduction to Pidgins and Creoles*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

HOWE, K. *Papiamentu reader*. Kensington, MD: Dunwoody Press, 1994.

LIPSKI, John. Afro-Bolivian Spanish. *Vervuert Iberomaericana: Lengua y Sociedad del Mundo Hispánico*, v. 20, Madrid, 2008.

_____. "La conexión africana". In: _____. *El español de América*. Silvia Iglesias Recuero (trad.). Madrid: Gredos, 1994, p. 110-153.

_____. "Contacto de criollos y la génesis del español (afro)caribeño". In: DÍAZ, Norma; LUDWIG, Ralph; PFÄNDER, Stefan (eds.). *La Romania americana: procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Frankfurt: Vervuert, 2002, p. 53-95.

_____. "Nuevas perspectivas sobre el español afrodominicano." In: VALDÉS BERNAL, Sergio (ed.). *Pensamiento lingüístico sobre el Caribe insular hispánica*. Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, 2004, p. 505-552.

MARTINEZ GORDO, Isabel. "Langues chantés a la Tumba Francesa". *Études créoles*. Paris: L'Harmattan, *Hommade d'Ans Martinez* (en prensa).

_____. "Le créole haïtien à Cuba: de langue sous-valorisée à la langue reconnue." *Études créoles*. Paris: L'Harmattan, v. XXVIII, n. 1, p. 93-112, 2005.

MCWhorter, John H. *The Missing Spanish Creoles: Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*. Berkeley; Los Angeles; London: University of California Press, 2000.

MUFWENE, Salikoko S. *Colonization and Language Contact: a Global perspective*. Ciclo de palestras "Colonização e Contato de Línguas", 12 e 16 de dezembro, Programa de Pós-Graduação em Linguística, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas – USP, 2011.

_____. *Créoles, écologie sociale, évolution linguistique*. Paris: L'Harmattan, 2005.

_____. *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

_____. "Jargons, pidgins, creoles, and koinés: what are they?" In: SPEARS, Arthur y Donald Winford (ed.). *The Structure and Status of Pidgins and Creoles*. Amsterdam: John Benjamins, 2007, p. 35-70.

_____. "Pidgins and creoles" In: KASHROU, Braj; Yamouna Kashrou y Cecil L. Nelson (ed.). *The Handbook of World Englishes*. Oxford: Wiley-Blackwell Benjamins, 2006, p. 313-327.

_____. "Préface" In: CHAUDENSON, Robert. *La créolisation: théorie, applications, implications*. Paris: L'Harmattan, Institut de la Francophonie, 2003, p. 7-28.

NARO, Anthony. "A study on the origins of pidginization". *Language*, n. 54, p. 314-357, 1978.

PRUDENT, Lambert-Félix. *Des baragouins à la langue antillaise*. Paris: L'Harmattan, 1980.

SCHWARTZ, Stewart B. "Plantations and peripheries, c. 1580 – c. 1750." In: BETHEL, Leslie. *Colonial Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

WINFORD, Donald. "Re-examining Caribbean English creole continua" *World Englishes*, n. 16, p. 233-279, 1997.